

# Alicia para los niños

de Lewis Carroll

Ilustraciones:  
Fernando Rossia



# Alicia para los niños

Texto de Lewis Carroll

Ilustraciones de Fernando Rossia



Editora de la Colección: Karina Echevarría  
Traductora: Evelia Romano  
Corrector: Mariano Sanz  
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto  
Diagramación: Ana G. Sánchez  
Ilustrador: Fernando Rossia  
Título original: *The Nursery Alice*  
Gerente de Prerensa y Produccion Editorial: Carlos Rodríguez

Carroll, Lewis  
Alicia para los niños / Lewis Carroll ; ilustrado por Fernando Rossia. - 1a ed. 1a reimp. - Boulogne : Cántaro, 2015.  
64 p. : il. ; 19x19 cm. - (Rincón de Lectura)

Traducido por: Evelia Romano  
ISBN 978-950-753-414-0

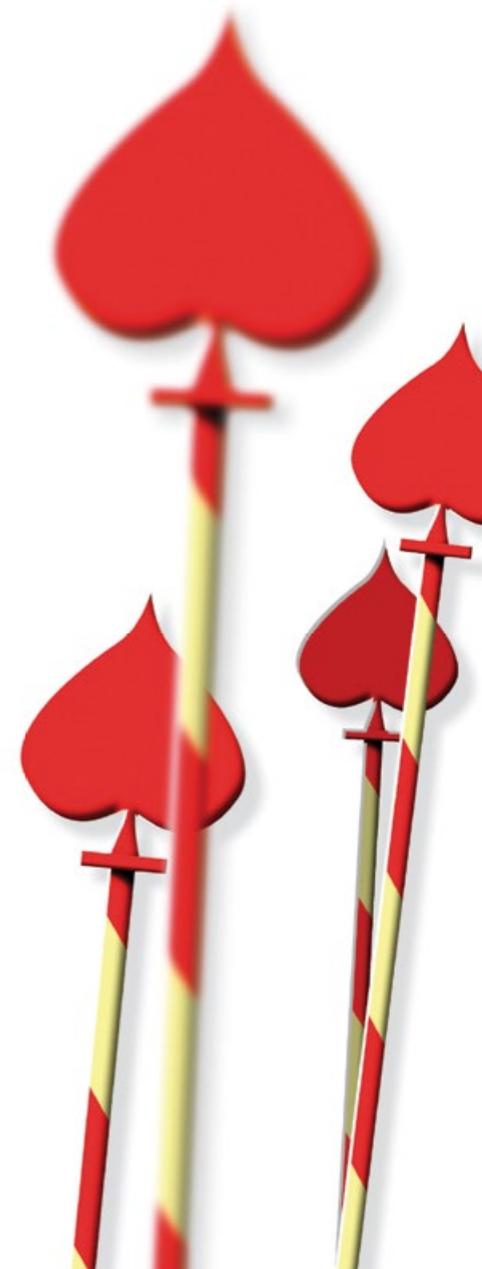
1. Narrativa Inglesa. 2. Cuentos. I. Rossia, Fernando, ilus. II. Romano, Evelia, trad. III. Título.  
CDD 823

© Puerto de Palos S.A., 2015  
Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan  
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina  
Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)  
Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.  
Impreso en la Argentina / Printed in Argentina  
ISBN 978-950-753-414-0

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# Índice

<b>I.</b> El Conejo Blanco .....	4
<b>II.</b> Cómo creció Alicia .....	9
<b>III.</b> Un mar de lágrimas .....	14
<b>IV.</b> La carrera .....	19
<b>V.</b> Bill, la Lagartija .....	22
<b>VI.</b> El Cachorrito adorable .....	27
<b>VII.</b> La Oruga Azul .....	31
<b>VIII.</b> El Chanchito bebé .....	35
<b>IX.</b> El Gato de Cheshire .....	40
<b>X.</b> Una merienda de locos .....	44
<b>XI.</b> El jardín de la Reina .....	48
<b>XII.</b> El baile de las langostas .....	52
<b>XIII.</b> ¿Quién robó las tartas? .....	56
<b>XIV.</b> La lluvia de cartas .....	61



# I. El Conejo Blanco

Había una vez una niña llamada Alicia que tuvo un sueño muy extraño.  
¿Les gustaría que les cuente?

Muy bien, esto fue lo primero que sucedió en el sueño: un Conejo Blanco venía corriendo, muy apurado, y al pasar cerca de Alicia, se detuvo y sacó su reloj del bolsillo.

¿No es eso gracioso? ¿Han visto alguna vez un conejo que tuviera un reloj o un bolsillo en donde guardarlo? Claro que cuando un conejo tiene un reloj, debe tener también un bolsillo donde ponerlo. No podría llevarlo en la boca, ni correr todo el tiempo con él en las manos, porque a veces las necesitaría para otras cosas.

¿No les parecen bonitos sus ojos rojos (creo que todos los conejos blancos tienen ojos rojos), y esas orejas rosadas, y su elegante abrigo? Y creo que se asoma un pañuelito del bolsillo de su chaqueta. ¿Y qué me dicen de su chaleco? Está realmente muy bien vestido.



—¡Ay, caramba, caramba! —dijo el Conejo—. ¡Llegaré demasiado tarde! Demasiado tarde para qué, me pregunto. Pues, verán, tenía que ir a visitar a la Duquesa (pronto van a ver un dibujo de la Duquesa, sentada en su cocina) y la Duquesa era una anciana muy cascarrabias, y el Conejo sabía que se enojaría mucho si la hacía esperar. Así que el pobrecito estaba tan asustado como asustado podía estar (¿no ven cómo tiembla? Solo agiten el libro un poquito, de un lado a otro, y enseguida lo verán temblar) porque pensó que la Duquesa haría que le corten la cabeza como castigo. Eso era lo que la Reina de Corazones acostumbraba a hacer cuando se enojaba con alguien (al final verán una imagen de ella). Al menos, ella solía dar la orden de que les cortaran la cabeza, y siempre creía que así se hacía, pero realmente nunca sucedía.

Entonces, cuando el Conejo Blanco se alejó corriendo, Alicia quiso ver qué ocurriría después, y corrió tras él. Corrió y corrió hasta que cayó dentro de la madriguera del Conejo.

Y en verdad tuvo una larga caída. Cayó, cayó y cayó hasta que comenzó a preguntarse si atravesaría la Tierra y saldría del otro lado.

Se trataba de una especie de pozo muy profundo, como de aljibe, solo que no tenía agua.

